

El Papa No Es el Anticristo

Por José T. Guerra - 1 de febrero de 2014



Seguramente usted ha oído a muchos creyentes evangélicos y de otras sectas cristianas afirmar que el Papa es el Anticristo. Una secta en particular enseña a sus seguidores que el Papa es el Anticristo porque la suma de las letras romanas con valor numérico del título en la tiara del Papa -*Vicarius Filii Dei* (Vicario del Hijo de Dios) - da 666. ¿Son estas afirmaciones ciertas? ¿Qué dice la Biblia sobre el Anticristo?

Para comenzar, es importante saber que la palabra "anticristo" sólo aparece en la Biblia tres veces, dos en la primera carta de Juan y una vez en su segunda carta. El primer pasaje dice así: "Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo" (1 Juan 2:18). Luego, la segunda vez que se vuelve a referir al Anticristo, Juan dice así: "Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Juan 4:3). La tercera y última vez aparece en la pequeña carta de un sólo capítulo conocida como segunda carta de Juan, versículo 7: "Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo".

La opinión de la mayoría de los comentaristas bíblicos es que las cartas de Juan fueron escritas a fines del primer siglo de la era cristiana. Según podemos ver, el autor asume que sus lectores ya habían oído que el anticristo vendría para los últimos tiempos y él identifica a aquellos que en su tiempo negaban la humanidad de Cristo (tal vez cristianos gnósticos) como el anticristo, lo cual para él era indicación de que ya era el último tiempo.

La creencia general entre los cristianos del primer siglo era que antes del fin aparecería un enemigo del pueblo de Dios, el cual sería derrotado a la venida de Cristo. Esto se puede ver claramente en lo que Pablo les dice a los tesalonicenses a mediados del primer siglo: "Nadie os engañe en ninguna manera; porque [el Señor] no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar como Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se

manifieste. Porque ya está en acción el misterio de iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida" (2 Tesalonicenses 2:3-8).

Esta creencia seguramente se basaba en una interpretación judía dada al "cuerno pequeño" mencionado tanto en Daniel 7 como en Daniel 8, un poder blasfemo que finalmente sería derrotado cuando "los santos del Altísimo", es decir, el pueblo de Dios recibiera el reino y lo poseyeran "hasta el siglo, eternamente y para siempre" (Daniel 7:18). De acuerdo con el primer libro de Macabeos (un libro incluido en la Biblia Católica), aquel "cuerno pequeño" se refería al rey seléucida sirio Antíoco IV Epífanes, el cual quiso imponer el helenismo en Judea al mismo tiempo que trató de acabar con el culto judío ordenando la construcción de un altar en el templo de Jerusalén para sacrificar a los dioses griegos. Esto sucedió entre 168 y 165 antes de Cristo y fue conocido como la "abominación desoladora".

Según se puede ver por lo que Pablo escribió a los tesalonicenses, los primeros cristianos creían que antes de la venida de Cristo se manifestaría "el hombre de pecado, el hijo de perdición", un ser blasfemo que el Señor destruiría a su venida. También podemos ver que Pablo creía que ya ese poder blasfemo estaba en acción en su tiempo (a mediados del primer siglo) y que algo lo detenía en ese tiempo. Debemos recordar que Pablo y los primeros cristianos creían que la venida del Señor estaba a las puertas y pensaban que la manifestación de aquel "inicuo", como también es llamado, ocurriría en muy breve tiempo. Sin embargo, así no sucedió y como ya vimos, para fines del primer siglo Juan reinterpreta a ese poder malvado que él llama "anticristo" como todos aquellos creyentes que negaban la humanidad de Cristo o enseñaban doctrinas falsas.

A través de los siglos, los cristianos usaron ese término para referirse a sus enemigos, principalmente otros cristianos que no creyeran como ellos. Así fue como los reformadores protestantes llegaron a llamar al Papa el "anticristo" y muchos interpretaron la primera bestia de Apocalipsis 13 como simbolizando al Papa y a la Iglesia Católica. Sin embargo, aunque es cierto que un número de Papas no vivieron de acuerdo con lo que uno esperaría de un seguidor de Cristo, hubo muchos que sí trataron de vivir de acuerdo con su entendimiento de las enseñanzas de Cristo. El asunto es que no se debe generalizar y afirmar irresponsablemente que todos los papas fueron personas malas o corruptas, como siguen diciendo algunos evangélicos y sectarios.

Pero ¿qué en cuanto al título que según dicen lleva el Papa en su tiara -*Vicarius Filii Dei*-, cuyas letras romanas de valor numérico suma 666? Primeramente, es cierto que Apocalipsis 13:18 dice que el número de la bestia es "seiscientos sesenta y seis". Sin embargo, también es cierto que varios manuscritos antiguos leen "seiscientos dieciséis". La opinión de muchos comentaristas serios del libro de Apocalipsis es que las letras del nombre "Nerón César" en griego, que fue el idioma en que se escribió Apocalipsis, dan 666 y "Nero César", que era otra forma del nombre, da 616. Además, está demostrado que el título "Vicarius Filii Dei" nunca fue un título oficial del Papa y no es cierto que ese título aparezca en las tiaras papales. Véase breve artículo sobre este tema en [Wikipedia](#)

Finalmente debo decir que el actual Papa Francisco, lejos de representar el espíritu del anticristo más bien lo vemos esforzarse por vivir los principios del evangelio en sus acciones y

declaraciones. Como todo ser humano, no es perfecto, lo cual él mismo reconoce y como buen católico, afirma las doctrinas de su iglesia y cumple con sus rituales. Pero nada de lo que él ha hecho, por lo menos hasta ahora, lo haría merecedor de tal infame título. En una misa que hiciera el pasado junio de 2013, el Papa Francisco más bien dijo que los corruptos son "el anticristo" pues hacen mucho daño a la Iglesia y son "un peligro, ya que son adoradores de sí mismos, sólo piensan en ellos y consideran que no necesitan de Dios". A mi parecer, su interpretación de lo que es el anticristo tiene más lógica.

jsguerra@hotmail.com